Tomo I. Num. 6.° — 41 — 16 de Enero de 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

CHIROMANCIA,

Ó ARTE DE ADIVINAR POR LAS RAYAS DE LAS MANOS, EN CAPÍTULO BREVE.

Todas las rayas que vieres en las manos ¡ó curioso lector! significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las junturas; y por eso estan las grandes en las coyunturas, y de esas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo, frente, caderas, corvas, codos, sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo y en las plantas de los piés hay rayas. Y así habia de haber, si fuera verdad, como hay chirománticos, nalguimánticos, frontimánticos, codimánticos, pescuecimánticos y piedimánticos.

PARA SABER TODAS LAS CIENCIAS Y ARTES MECÁNICAS Y LIBERALES EN UN DIA.

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado.

Si escribieres comedias y eres poeta, sabrás guineo en volviendo las rr ll, y al contrario, como Francisco, Flancisco; Primo, Plimo.

Si quieres saber vizcaino trueca las primeras personas en segundas con los verbos, y cátate vizcaino, como Juancho, quitas leguas, buenos andas vizcaino; y de rato en rato su Juangoicoa.

Morisco hablarás casi con la misma adjetivacion, pronunciando muchas xx ó jj, como Espadahan, Jerro, Boxanxé, Borriquela y Mendozas, Mera Boxanxé; y asi en todo.

Francés, en diciendo vu, como niño que hace el coco, añadiendo: bon compere, y nombrando Macarelage, sin descuidarte de decir la Francia, monsieur y madame, está acabado.

Italiano es mas fácil, pues con decir Vitela, signor si, corpo dil mondo, y saber el refran de pian pian, si va lontan, y pronunciando la ch, ce, y la ce, che, está sabida la lengua.

Aleman y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis gotis, guen, caraos, mempiat, menestiat. Y para tratar de guerra, en diciendo Pais, Duna y Dique; no hay mas que desear.

La arábiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto.

Griego y hebreo, como todos los que lo saben, lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dicen que lo saben, dílo tú, y sucederáte lo mismo.

Dejo de tratar de la gerigonza y germanía, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados; ropilla larga, y en verano sombrerazo de tafetan; y en teniendo esto aunque no hayas visto libro, curas y eres doctor. Y si andas á pie, aunque seas Galeno, eres platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta; dos refranes para entrar en casa, el qué tenemos, ordinario; venga el pulso, inclinar el oido: ¿ha tenido frio? Y si él dice que sí primero, decir luego: se echa de ver; duró mucho? Y aguardar que diga cuanto y luego decir: bien se conoce; cene poquito, escarolitas, una ayuda. Y si dice que no la puede recibir, decir: pues haga por recibirla. Recetar lamedores, jarabes y purgas, para que tenga que vender el boticario y que padecer el enfermo. Sangrarle y echarle ventosas; y hecho esto una vez, si durare la enfermedad, tornarlo á hacer, hasta que ó acabes con el enfermo ó con la en-

fermedad. Si vive y te pagan, di que llegó tu hora; y si muere di que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, miralos á lo claro y tuerce la boca; y sobre todo advierte que traigas grande barba, porque no se usan médicos lampiños y no ganarás un cuarto si no parecieres limpiadera. Y á Dios y á ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mandale luego confesar y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de señores, apeate á sus puertas, entra en los zaguanes, orina y tórnate á poner á caballo; que el que te viere entrar y salir, no sabe si entraste á orinar ó no. Por las calles ve siempre corriendo y á deshora, porque te juzguen por médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces para que lo oiga la vecindad: al señor doctor que lo llama el duque: que está mi señora la condesa muriéndose: que le ha dado al señor obispo un accidente: y con esto visitarás mas casas que una demanda, te verás acreditado, y tendrás horca y cuchillo sobre lo mejor del mundo.

Para ser caballero ó hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio: anda á caballo, debe mucho y vete donde no te conozcan y lo serás.

Si quieres ser letrado almendruco por madurar, que hagas mal á los pleitos, y tus alegaciones sepan á madera, ten de memoria los títulos de los libros, dos párrafos y dos testos, y esto acomoda á todas las cosas, aunque sea sin propósito. A todas las cosas que te dijeren di que hay ley espresa, que habla en propios términos. Si abogares, da muchas voces y porfia; que en las leyes el que mas porfia, tiene, si no mas razon, mas razones. A todos di que tienen justicia por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no hay hoy disparate en el mundo tan grande que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate que no beber vino y no comer tocino, y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hicieren de los pleitos, di que ya estas al cabo, y harto de vocear el mismo caso en la chancillería. No te olvides de la ley del reino, que está en romance, y ten en la memoria á Panormitano y Abad. Podrás alegar al cierto jurisconsulto y al otro, y algun refrancico, que al fin son evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes, aunque sean de solfa ó caballerías, que hagan bulto; y algunos procesos aunque los compres de especerías y tiendas de aceite y vinagre. Si dijeres algo por auténtico, y te apretaren á decir en qué autor lo viste, di que en Carolo Molineo, antes que le vedaran, que por estar vedado nó se podrá averiguar; ó inventa un autor de consejos, pues salen nuevos cada dia; y no te olvides de traer chinelas, gorra y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser alquimista y hacer de las piedras yerbas, del estiercol y aguas oro, hazte boticario ó herbolario y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales y sacar quintas esencias, que harás del oro estiercol y no del estiercol oro.

Y si quieres ser autor de libros de alquimia, haz lo que han hecho todos, que es facil, escribiendo gerigonza; recibe el rubio y mátale, y resucítale en el negro. Item, tras el rubio toma lo de abajo y súbelo y baja lo de arriba y juntalos y tendrás lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal, advierte que lo primero que has de hacer es tomar el sol, y esto es dificultoso por estar tan lejos. Hazte mercader y harás oro de la seda, y tendero y harásle del hilo, agujas, aceite y vinagre; librero y harás oro de papel; ropero, del paño; zapatero, del cuero y suelas: pastelero, del pan; médico, de las cámaras harás oro y de la inmundicia; y barbero lo harás de la sangre y pelos; y es cierto que solos los oficiales hacen hoy oro y son alquimistas, porque los demas, antes le deshacen y gastan.

Para ser toreador sin desgracia ni gasto, lo primero caballo prestado, porque el susto toque al dueño y no al toreador; entrar con un lacayo solo, que por lo menos dirán que es único de lacayo; andarse por la plaza hecho antípoda del toro; y si le dijeren que cómo no hace suertes, diga que esto de suertes está vedado. Mire á las ventanas, que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de caballero no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros y mulas, haga puntería y salga diciendo siempre; no me quieren, y en secreto diga: pagados estamos. Y con esto toreará sin toros y sin caballos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla duro, agoviado de espaldas, zambo de pierna, trae barba de ganchos y vigotes de guardamano, y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro; habla poco que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Di cuando estes vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja, y á la honra de Escamilla y Roa. Sé cuerdo en las pendencias, loco en los banquetes, colérico en las paces y flemático en las veras; y de cuando en cuando achácate entre los amigos un herido, ó dos de los que otros mojaren; y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningun tabardillo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

Vida del muchacho.

Hermana Marica,
mañana que es fiesta,
no irás tú á la miga,
ni yo iré á la escuela.
Pondráste el corpiño
y la saya buena,
cabezon labrado,
toca y alba negra.
Y á mí me pondrán
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña.
Y si hace bueno,
traeré la montera
que me dió la pascua
mi señora abuela,
y el estadal rojo,
con lo que le cuelga,
que trujo el vecino
cuando fué á la feria.
Iremos á misa,
veremos la iglesia,
darános un cuarto
mi tia la ollera.
Compraremos dél,
que nadie lo sepa,
chochos y garbanzos
para la merienda.
Y en la tardecita
en nuestra plazuela
jugaré yo al toro,
y tú á las muñecas
con las dos hermanas
Juana y Madalena,
y las dos primillas
Marica y la Tuerta.
Y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás tanto de ello
bailar en la puerta,
y al son del adufe
cantará Andregüela;
«no me aprovecharon,
mi madre, las yerbas.»
Y yo de papel
haré una librea
teñida con moras,
porque bien parezca,
y una caperuza
con muchas almendras
Pondré por penacho
las dos plumas negras
del rabo del gallo
que acullá en la guerra
anarangeamos
las carnestolendas:
y en la caña larga
pondré una bandera
con dos borlas blancas
en sus tranzaderas.
Y en mi caballito
pondré una cabeza
de guadamecí,
dos hilos por riendas.
y entraré en la calle
haciendo corbetas,
yo y otros del barrio,
que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
junto á la plazuela,
porque Bartolilla
salga acá y nos vea;
Bartola la hija
de la panadera
la que suele darme
tortas con manteca;
porque algunas veces
hacemos yo y ella
las bellaquerías
detras de la puerta.

LUIS DE GÓNGORA.

ROMANCE.

Parióme adrede mi madre
¡ojalá no me pariera!
aunque estaba cuando me hizo
de gorja naturaleza.
Dos maravedís de luna
alumbraban á la tierra;
que por ser yo el que nacía,
no quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada
entre clara y entre yema.
Un miércoles con un martes
tuvieron grande revuelta,
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.
Nací debajo de Líbra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.
Dióme el Leon su cuartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
porque no vuelvan acá,
y á engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta,
segun ha sido de negra,
Porque es tan feliz mi suerte,
que no hay cosa mala ó buena,
que aunque la piense de tajo,
al revés no me suceda.
De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda
les dará el cielo mil hijos
por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
pónganme á mí á la vergüenza:
y para que cieguen todos,
llévenme en coche ó litera.
Como á imagen de milagros
me sacan por las aldeas,
si quieren sol, abrigado,
y desnudo, porque llueva.
Cuando alguno me convida
no es á banquetes, ni á fiestas,
si no á los Misacantanos,
para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
si ha de caerse una teja:
aciértanme las pedradas,
las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado
me responde tan á secas,
que en vez de prestarme á mí,
me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda:
No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar,
y la hallo en las tabernas;
que mis contentos y el vino
son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio,
porque sé por cosa cierta,
que en siendo yo calcetero,
andarán todos en piernas.
Si estudiára medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curara yo
no hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
por sosegar mi conciencia,
y dábanme un dote al diablo,
con una muger muy fea.
Si intentára ser cornudo,
por comer de mi cabeza,
segun soy de desgraciado,
diera mi muger en buena.
Siempre fué mi vecindad
mal casados que vocean,
herradores que madrugan,
herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
se abrasa en fuego la tierra;
y en llevando guardasol,
está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna muger
y la digo mil ternezas,
ó me pide ó me despide,
que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado es roto;
ahorro cualquier limpieza;

cualquiera bostezo es hambre;
cualquiera color, vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
remiendo sin resistencia,
y peor que besamanos
en mí cualquiera encomienda.
Para que no esten en casa
los que nunca salen de ella,
buscarlos yo solo basta,
pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse
sin ponzoña ó pestilencia,
proponga hacerme algun bien,
y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
la adversidad de mi estrella,
que me inclinó que adorase
con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia
no dió lugar á que fuera
como otros, tu pretendiente,
vine á ser tu pretenmuela.
Bien sé que apenas soy algo;
mas tú, de puro discreta,
viéndome con tantas faltas,
que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
á los balcones y rejas
de Aminta, que aun de olvidarle
le han dicho que no se acuerda.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

REDONDILLAS.

Deseais, señor Sarmiento,
saber en estos mis años,
sujetos á tantos daños,
como me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad,
porque la historia es bien breve,
y el daros gusto se os debe
con toda puntualidad.
Salido el sol por Oriente
de rayos acompañado,
me dan un huevo pasado
por agua, blando y caliente,
Con dos tragos del que suelo
llamar yo nectar divino,
y á quien otros llaman vino,
porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
toca en la meridional,
distando por un igual
del Oriente y del Ocaso;
Me dan asada y cocida
de una gruesa y gentil ave,
con tres veces del süave
licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
á dar en el mar Esperio,
desamparando el imperio
que en este orizonte tiene;
Me suelen dar á comer
tostadas en vino mulso,
que el enflaquecido pulso
restituyen á su ser.
Luego me cierran la puerta,
yo me entrego al dulce sueño;
dormido, soy de otro dueño,
no sé de mí nueva cierta.
Hasta que habiendo sol nuevo,
me cuentan cómo he dormido,
y así de nuevo les pido
que me den néctar y huevo.
Ser vieja la casa es esto,
veo que se va cayendo,
voile puntales poniendo
porque no caiga tan presto.
Mas todo es vano artificio,
presto me dicen mis males
que han de faltar los puntales,
y allanarse el edificio.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

LETRILLA.

Que pida á un galan Menguilla
cinco puntos de geruilla
bien puede ser;
Mas que calzando diez Menga
quiera que justo le venga
no puede ser.
Que se case un don Pelote
con una dama sin dote
bien puede ser;
Mas que no dé á algunos dias
por un pan las damerias
no puede ser.
Que la viuda en el sermon
dé mil suspiros sin son
bien puede ser;
Mas que no los dé á mi cuenta,
porque sepan dó se sienta
no puede ser.

Que esté la bella casada
bien vestida y mal celada
bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
no sepa quien dió el vestido
no puede ser.
Que anochezca cano el viejo
y que amanezca bermejo
bien puede ser;
Mas que á creer nos estreche
que es milagro y no escabeche
no puede ser.
Que se precie un don Pelon
que se comió un perdigon
bien puede ser;
Mas que la vecina honrada
no diga que fué ensalada
no puede ser.
Que olvide á la hija el padre
de buscalle quien le cuadre
bien puede ser;
Mas que se pase el invierno
sin que ella le busque yerno
no puede ser.
Que la del color quebrado
culpe al barro colorado
bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
que aquestos barros son lodos
no puede ser.
Que sea el otro letrado
por Salamanca aprobado
bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes
sin que acudan pleiteantes
no puede ser.
Que sea médico mas grave
quien mas aforismos sabe
bien puede ser;
Mas que no sea mas esperto
el que mas hubiere muerto
no puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
con un dicho y un refran
bien puede ser;
Mas que entendamos por eso
que en Floresta no está impreso
no puede ser.
Que oiga Menga una cancion
con piedad y atencion
bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
á dos escudos en prosa
no puede ser.
Que sea el padre Presentado
predicador afamado
bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
no sean estudios agenos
no puede ser.
Que una guitarrilla pueda
mucho despues de la queda
bien puede ser;
Mas que no sea necedad
despertar la vecindad
no puede ser.
Que el mochilero ó soldado
deje su tercio embarcado
bien puede ser;
Mas que le crean de la guerra
porque entró roto en su tierra
no puede ser.
Que se emplee el que es discreto
en hacer un buen soneto
bien puede ser;
Mas que un menguado no sea
el que en hacer dos se emplea
no puede ser.
Que quiera una dama esquiva
lengua muerta y bolsa viva
bien puede ser;
Mas que halle sin dar puerta
bolsa viva y lengua muerta
no puede ser.
Que el confeso al caballero
socorra con su dinero
bien puede ser;
Mas que le dé porque presta
lado el dia de la fiesta
no puede ser.
Que junte un rico avariento
los doblones ciento á ciento
bien puede ser;
Mas que el sucesor gentil
no los gaste mil á mil
no puede ser.
Que se pasee Narciso
con un cuello en paraiso
bien puede ser;
Mas que no sea notorio
que anda el cuerpo en purgatorio
no puede ser.

LUIS DE GÓNGORA.

ROMANCE.

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,

porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
No sé que tiene el aldea,
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir mas lejos.
Ni estoy bien, ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento,
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
como se sufre á sí mismo
un ignorante soberbio.
De cuantas cosas me cansan,
facilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.
El dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sugeto.
La diferencia conozco
porque en él y en mí contemplo,
su locura en su arrogancia,
mi humildad en su desprecio.
O sabe naturaleza
mas que supo en este tiempo;
ó tantos que nacen sabios,
es porque lo dicen ellos.
Solo sé que no sé nada,
dijo un filósofo, haciendo
la cuenta con su humildad,
adonde lo mas es menos.
No me precio de entendido,
de desdichado me precio,
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?
No puede durar el mundo,
porque dicen, y lo creo,
que suena á vidrio quebrado
y que ha de romperse presto.
Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de mas,
otros por carta de menos.
Dijeron que antiguamente
se fué la verdad al cielo;
tal la pusieron los hombres,
que desde entonces no ha vuelto.
En dos edades vivimos
los propios y los agenos,
la de plata los estraños,
y la de cobre los nuestros.
¿A quién no dará cuidado,
si es español verdadero,
ver los hombres á lo antiguo
y el valor á lo moderno?
Dijo Dios que comeria
su pan el hombre primero
con el sudor de su cara
por quebrar su mandamiento;
y algunos inobedientes
á la vergüenza y al miedo,
con las prendas de su honor
han trocado los efectos.
Virtud y filosofia
peregrinan como ciegos:
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.
Dos Polos tiene la tierra,
universal movimiento,
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.
Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.
Mirando estoy los sepulcros,
cuyos mármoles eternos
estan diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.
¡O bien haya quien los hizo!
Porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños.
Fea pintan á la envidia;
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quien vive pared en medio.
Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
cuando quieren escribir,
piden prestado el tintero.
Sin ser pobres, ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones, ni pleitos.
Ni murmuraron del grande
ni ofendieron al pequeño,
nunca, como yo, firmaron
parabien, ni pascuas dieron.
Con esta envidia que digo,
y lo que paso en silencio,
á mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

LOPE DE VEGA.

LA RISA.

Esta enciclopedia de estravagancias se hace cada dia mas interesante. Se están litografiando otros cuatro magníficos retratos que se darán gratis á los que hayan adelantado ó entreguen junto todo el importe del segundo tomo.

Se ha repartido la entrega 40 en la que se provoca un debate literario sobre si son mejores los *huevos* que el *chocolate* entre Fr. Gerundio y el Sr. Ayguals de Izco. Tan singular polémica no podrá menos de interesar á los amantes de la gastronomía y hacer reir á todo género de lectores.

Tesoro de moral cristiana.

Esta lujosa coleccion de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se estan concluyendo los Santos Evangelios que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lámina litografiada. Concluido el primer tomo seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva. Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política,

Y DE LOS GRANDES SUCESOS CONTEMPORANEOS.

Escrita bajo la direccion

DE DON JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

Esta interesante obra comprende los hechos mas notables de la guerra del Perú, todo lo mas esencial de la guerra del Norte de España contra D. Cárlos, y la historia completa del periodo de la última rejencia.

Ha salido á luz la sexta entrega que acompaña una hermosa lámina litografiada representando una *Vista del castillo del Callao de Lima*.

Se suscribe en Madrid al precio de 8 rs. por tres entregas que salen al mes, y 20 por trimestre ó sean nueve entregas, en la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, y en las librerías de Razola, de Cuesta, de Villa y Europea.

En las provincias á 10 rs. por cada tres entregas y 24 rs. por nueve entregas, en Correos y principales librerías.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con esta entrega concluye el primer trimestre de *La Carcajada*. Los Sres. suscritores que gusten, se servirán renovar la suscricion para no esperimentar retardo en el recibo de las entregas sucesivas. Con una de las del próximo trimestre se repartirá un elegante retrato de QUEVEDO perfectamente litografiado.

MADRID: 1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Miguel Agustin
Príncipe

Sociedad Literaria 1844. La Risa.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX